

REFLEXIONES

Diáconos Permanentes

Un saludo muy especial

+ Carlos Quintero Arce

Arzobispo Emérito de Hermosillo

17 de agosto de 2010

arzobispoquinteroarce@gmail.com

1.-En muchas regiones y naciones se encuentran gran número de Diáconos Permanentes, es decir, de hombres que han recibido el Sacramento del Diaconado y no recibirán el Sacramento del Sacerdocio.

La adhesión y el anuncio incondicional de la Palabra de Dios y el amor preferencial por los pobres, es la doble dimensión del diaconado permanente, cuya inestimable riqueza descubre la Iglesia cada vez con más fuerza.

El pasado 10 de Agosto celebramos la festividad del gran Diacono y Mártir San Lorenzo, por eso quiero dirigirme ahora a todos los diáconos permanentes del mundo y reconozco también el respeto y admiración por sus esposas y su hijos que están unidos a ellos, reconociendo la colaboración que prestan al Ministerio Diaconal de sus esposos y padres. Ya que como sabemos su vocación se sintetiza en la Palabra y la caridad.

Todos los ministros ordenados hemos recibido del Señor, a través de la mediación de la Iglesia, el encargo de predicar la palabra de Dios hasta los confines de la tierra. Palabra que tiene su voz en la Revelación, que tiene también su rostro que es Jesucristo, Palabra que tiene además su camino que es la misión.

Por eso se espera de nosotros todos los Ministros Ordenados el conocer más la revelación, que nos adhiramos cada día incondicionalmente a Cristo como verdaderos discípulos fascinados y enamorados de Él, para poder partir con Jesús y con Él hacia la misión, eso es cuanto se espera de nosotros y de un modo totalmente sin reservas de un Diacono Permanente.

2.- El Ministerio de la Palabra pide a todos los ministros Ordenados un esfuerzo constante para estudiarla y hacerla propia al mismo tiempo debe cada ministro proclamarla a los demás. Para lograr esto el mejor consejo es la Meditación de la Palabra como la famosa “Lectio Divina” esto es la lectura orante de esa palabra así pedimos tener una verdadera formación intelectual, teológica y pastoral, lo cual pide un desafío que debe perdurar toda la vida.

Igualmente el ministerio de la caridad es inherente al Diaconado permanente. De hecho, si nos recordamos de la primitiva Iglesia, el Diaconado permanente tiene sus raíces en la organización eclesial de la caridad en la iglesia primitiva. Así vemos en los hechos de los apóstoles capítulo 6, que los once Apóstoles reunieron a todos los discípulos y les dijeron: “no es conveniente que descuidemos la Palabra de Dios por el servicio de las mesas”, por eso eligieron a los 7 primeros diáconos permanentes quienes sobre todo se dedicaron al servicio de la caridad, mientras los apóstoles “nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra”.

Así en el Siglo III en Roma durante el periodo de las grandes persecuciones aparece la figura extraordinaria de San Lorenzo, archidiacono del Papa San Sixto II y fidelísimo Administrador de los bienes de la comunidad.

Encuentro estas palabras del Papa Benedicto XVI sobre San Lorenzo: “Su solicitud por los pobres al generoso servicio que prestó a la Iglesia de Roma en el ámbito de la ayuda y de la caridad, y su fidelidad al Papa, que lo impulsó a querer seguirlo en la suprema prueba del martirio y el testimonio heroico de la sangre que dio solo pocos días después son hechos universalmente conocidos”

“La riqueza de la Iglesia son los pobres” decía San Lorenzo a quienes asistía con gran generosidad. Es el modelo actual que proponemos a todos los diáconos permanentes: debemos amar a los pobres de manera preferencial como lo hizo Jesucristo, debemos ser solidarios con ellos y construir una sociedad justa, fraterna y pacífica.

Encuentro una guía actualizada para construir esa sociedad que necesitamos cuando en la encíclica reciente del Papa nos dice: “la caridad es el camino real de la doctrina social de la Iglesia”. Comprometámonos pues todos en primera persona con la caridad y en la solidaridad con los pobres y animémonos a vivir una santidad personal para llegar a construir una sociedad más fraterna.